

de honradez expositiva, dentro de la óptica propia del pensamiento reformado, que tiende —ya lo he apuntado antes— a concebir las declaraciones de la Iglesia Católica no en relación con la penetración en la Revelación divina sino como momento dialéctico frente al «desarrollo» protestante. De ahí que el artículo, si bien evita lo confesional (en el sentido confesionológico) como enfoque, es un testimonio claro de una manera de abordar las cuestiones teológicas propias del protestantismo evolucionado de nuestros días. En consecuencia, los estudiosos disponen en este imponente volumen de un completo acervo de datos, ilustraciones e indicaciones bibliográficas para situar, puesta al día, la mentalidad protestante en su manera de acceder a la consideración de la Sagrada Escritura. Lo que no hay es, en sentido creador, una teología —por seguir dentro del mismo artículo *Bibel IV*— «de la función de la Escritura en la Iglesia». En todo caso, está la teología implícita en la consideración historicista del tema.

Los artículos del volumen VII son en su gran mayoría biográficos. Destacamos las voces sobre pensadores contemporáneos tan conocidos como los protestantes *Bonhoeffer*, *Brunner* y *Bultmann* y el benedictino *Odo Casel*. Entre los antiguos, a notar *Buenaventura*, *Casiano* y *Cayetano*, y la extensa biografía de *Calvino*. He leído con especial interés, por la incidencia del tema en mis propias investigaciones, la voz *Catechismus Romanus*, escrita por el Prof. G. J. Bellinger, bien ajustada y con dominio de la materia. La voz *Charisma-Charismen*, por su significación eclesiológica, es tal vez la más interesante entre las pocas que abordan de manera directa cuestiones teológicas en este volumen. Es relativamente breve (18 pp.). Siempre dentro de las coordenadas de la TRE, contiene una buena información sobre el tema. Certeras las breves páginas iniciales de Ratschow, jefe de la sección de Dogmática de la TRE, acerca del itinerario cultural que —arrancando de los escritos de Max Weber— ha llevado a la actual recepción sociológica del término «carisma».

Cada volumen, igual que los anteriores, tiene unos índices completísimos de nombres y materias, de autores de artículos, etc.

PEDRO RODRÍGUEZ

AA. VV., *La Philosophie de la nature de Saint Thomas d'Aquin. Actes du Symposium sur la pensée de Saint Thomas tenu a Rolduc, les 7 et 8 nov. 1981*, dir. por León ELDERS, Città del Vaticano, Pontificia Accademia di San Tommaso («Studi Tomistici», n. XVIII), 1982, 178 pp., 17 × 24.

El profesor León Elders ha dirigido la publicación de las actas del segundo simposio sobre el pensamiento de Santo Tomás que tuvo lugar en la histórica abadía de Rolduc, los días 7 y 8 de noviembre de 1981. El tema escogido fue la Filosofía de la Naturaleza, en un intento de llegar a un mejor conocimiento de la concepción que de ella tenía Tomás de Aquino. Han sido editadas en la colección «Studi Tomistici» de la Pontificia Accademia di San Tommaso, bajo la dirección de Monseñor Antonio Piolanti, constituyendo su volumen número dieciocho, y se han impreso

en la Librería Editrice Vaticana. La tipografía está cuidada aunque la letra empleada es pequeña y su lectura es a veces difícil. Las palabras griegas se han transcrito fonéticamente, salvo algunas en los textos de los profesores Verbeke y Elders.

El libro consta de ocho comunicaciones, presentadas por los profesores G. C. Anawati, J. M. Aubert, L. Elders, N. Luyten, G. Meyer, G. Van Melsen, G. Verbeke y W. Wallace que enumeramos por orden alfabético. Dos de ellas se recogen en lengua alemana y las seis restantes en francés e inglés; tres en cada idioma.

El libro es sugestivo y su conocimiento nos parece conveniente para los estudiosos de la de la disciplina en especial para los dedicados a la enseñanza, que encontrarán en él sin duda un lugar de clarificación de algunos temas fundamentales.

Se estudian cuestiones del mayor interés para el conocimiento del pensamiento de Santo Tomás en este campo aunque, quizás por tratarse de breves trabajos, encontramos una cierta falta de sintonía contemporánea. Sus autores, voluntariamente, se limitan a exponer el pensamiento de Tomás de Aquino, bien en relación con los filósofos griegos y árabes, o bien con Aristóteles a través de San Alberto Magno; o a insistir en la validez, para las ciencias naturales, de las soluciones dadas por Santo Tomás a cuestiones tales como la materia prima o el movimiento; o a dar una visión detallada de algunos conceptos-clave de la filosofía de la naturaleza; o a presentar una excelente descripción del comentario a la *Física* de Aristóteles de Santo Tomás, utilizando una cuidada selección de textos. Como se ve, se trata de trabajos dignos de estudio detallado por quienes investigan y enseñan esta disciplina. Encontramos sin embargo una intencionada ausencia de lo que podría servir de contraste de su actualidad: el intento de diálogo con la ciencia experimental contemporánea.

La delimitación de en qué medida el pensamiento de Santo Tomás es válido en este momento y las implicaciones que esto lleva consigo en el enfoque y planteamiento actuales de la Filosofía de la Naturaleza están únicamente presentes con inequívoca claridad en la comunicación del profesor Aubert, cuya preocupación intelectual al respecto es bien conocida. Baste añadir sobre él que, tras estudiar la contribución de Santo Tomás a la solución del problema de la unidad del universo y de las relaciones del hombre con su entorno natural, acaba con unas reflexiones ecológicas que le llevan a postular la necesidad de una *solidaridad jerarquizada*, que permita alimentar la esperanza de resolver los problemas que se plantean en este ámbito en nuestro tiempo.

El profesor Wallace aborda la concepción que de la Filosofía de la Naturaleza y su método tenía Santo Tomás. Es de particular interés docente el apartado dedicado a analizar las fuentes del pensamiento tomista debidas a la influencia de San Alberto en la forma de entender a Aristóteles. Es asimismo sugestivo el apartado que —en clara dependencia del estudio anterior— se dedica a la metodología de la disciplina, tal como se desprende del análisis somero de los trabajos de Tomás de Aquino no sólo sobre el *ens mobile in commune*, sino también en los destinados al estudio detallado de los fenómenos de la naturaleza. Su disquisición acerca de la importancia de la teoría aristotélica de la demostración, como clave de la

concepción del alcance y método de la Filosofía de la Naturaleza de Tomás de Aquino y la luz arrojada en este punto por su maestro Alberto Magno, resulta atractiva. Concibe Wallace la Filosofía de la Naturaleza como algo íntimamente ligado y no separable de las ciencias de la naturaleza. Esto supone una toma de postura ciertamente no compartida en la actualidad por otros colegas.

Al profesor Elders no sólo hay que agradecerle la cuidada edición de estas actas sino su deliciosa comunicación, que produce un verdadero placer intelectual, salpicada de atinadas y agudas reflexiones, como la que aduce para evidenciar que Santo Tomás no conocía el comentario de la *Física* de Aristóteles hecho por Simplicio. Conoce bien en qué medida influyeron los filósofos árabes en la interpretación que de la *Física* de Aristóteles ofreció Santo Tomás. Asimismo es destacable el apartado que dedica a resaltar el papel que en Santo Tomás jugó la doctrina de la fe en su comentario a la *Física* aristotélica.

En resumen, un libro que valía la pena editar y que ha de constituir parte importante en el conocimiento básico de los estudiosos de la Filosofía de la Naturaleza, pese a que por el objeto mismo del propio trabajo deje a un lado la difícil tarea del diálogo con la ciencia experimental de nuestro tiempo.

LUIS BATURONE

André DARTIGUES, *El creyente ante la crítica contemporánea*, Madrid, Ed. Marova, 1981, 144 pp., 14 × 21.

André Dartigues, profesor en el Institut Catholique de Toulouse, aspira a enfrentarse en esta obra, según él mismo explica en el prólogo, con la siguiente pregunta: ¿bajo qué condiciones es posible la fe cristiana hoy? La fe, explica a continuación, presupone algunas disposiciones que dependen de la naturaleza misma del acto de creer, por ejemplo, cuando se relaciona con esa disponibilidad de la inteligencia y del corazón, sin la que es difícil que la Palabra divina pueda penetrar en el alma; pero hay además disposiciones que dicen relación a un determinado momento histórico, concretamente al nuestro: son éstas las que Dartigues aspira a examinar (p. 9). Al esbozar, en las primeras páginas de esta obra, el objetivo o meta de su estudio, Dartigues evoca la literatura sobre la «muerte de Dios» que floreció hace unas décadas. He de reconocer que, al leer esas frases, tuve la tentación de cerrar el libro y dedicarme a otro tema, para no malgastar tiempo en planteamientos ya pasados, de los que poco o nada cabe esperar. Decidí, sin embargo, otorgar al autor un poco más de confianza, y seguí adelante; afortunadamente, porque el presente trabajo se mueve en una línea distinta.

Hay no obstante un punto en el que Dartigues coincide con los autores aludidos, y con otros anteriores o posteriores: la convicción de que, en la coyuntura cultural contemporánea, la fe se encuentra, sociológicamente, en situación difícil. La fe —afirma Dartigues, expresando lo que puede considerarse como el punto de partida de su reflexión— presupone